E

n *Journal of Accounting Literature*, Volume 46 Issue 2, aparece el artículo *Managing government commissioning and philanthropic expectations: earnings management in Australian nonprofit disability service providers,* escrito por David John Gilchrist, Dane Etheridge, Zhangxin (Frank) Liu, en cuyas conclusiones se lee: “*Since we find that NFPs manage expenditure to maintain profit close to zero, our findings have implications for the sustainability of the sector. Indeed, making a profit is as critical to NFPs as it is for For-Profits as they allow the balance sheet to be strengthened, cash reserves to be established against future instability, and for assets to be replaced when needed. Without being profitable, NFPs are signalling that they are less sustainable than they should be and they are also reinforcing a common belief that NFPs should not make a profit, thus reinforcing the attitude of funders and others that these organisations do not need to consider the longer term (Gilchrist, 2020a, b).*” Nos preguntamos si en Colombia las llamadas ESAL también gestionan los gastos para no obtener utilidades. Obviamente el mensaje presentado a futuros donadores o los donadores que no sean administradores, no será transparente. Sabemos que muchas ESAL apenas consiguen unos pocos recursos y que se sostienen solamente por la cantidad de servicios personales que reciben gratuitamente de algunos que comparten sus anhelos. Como lo hemos planteado antes Colombia necesita estimular las entidades de beneficencia. No sabemos si esto equivaldrá a lo que en el derecho tributario del país se denominan entidades dedicadas a actividades meritorias. Claro que no pensamos que un sistema de solidaridad y subsidio pueda limitarse a un tratamiento tributario especial. La cuestión es bien profunda: como disminuir los modelos de justicia retributiva y cambiarlos por formas de justicia distributiva. A partir de este distinto enfoque también hemos sostenido que debe haber una contabilidad diferente, como existe en otros países. Incluso en algunos muy capitalistas. Las fundaciones se utilizaron para burlar propósitos constitucionales, convirtiéndose en otro medio de corrupción, de la mano de abogados del Estado y funcionarios de éste que privilegiaron las formas, aunque no hubiese sustancia. A punta de ajustar indicadores y ocultando la corrupción pretenden decirnos que no hay pobres, que no hay muchos que no saben leer ni escribir, que no hay varias localidades sin servicios públicos y que los retornos económicos que se conceden a unos son mucho mayores que los que se conceden a la mayoría. Todos sostienen que entregan o entregaron un país, un departamento o un municipio en mejores situaciones que las que había cuando llegaron. Sin embargo, rápidamente se sabe la verdad. Por ejemplo: refiriéndose a Bogotá, según el periódico [El Tiempo](https://www.eltiempo.com/bogota/bogota-el-top-de-las-5-obras-a-las-que-mas-le-faltan-recursos-segun-el-idu-3340173), señalando como fuente al director del IDU, “*el presupuesto para este año (1,9 billones de pesos) no es suficiente para financiar todos los proyectos*. ―*De hecho, la entidad le informó a EL TIEMPO que, de los 76 contratos de obra encontrados en enero de 2024, 52 tienen déficit*.” “(…) *en realidad se necesitan “casi 2 billones de pesos” para terminar todas las obras.* (…)”

*Hernando Bermúdez Gómez*